

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Una introducción a la sociología. ¿Una ciencia con valores?

Año
2018

Autor
Quattrini, Diego

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Quattrini, D. (2018). *Una introducción a la sociología. ¿Una ciencia con valores?*. Sociales Investiga, 5(5), 107-114. Recuperado a partir de <http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/193>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Una introducción a la Sociología. ¿Una ciencia con valores?

Diego Quattrini

diegoquattrini@gmail.com

IAPCS, Universidad Nacional de Villa María

Una introducción a la Sociología. ¿Una ciencia con valores?

Resumen

El siguiente trabajo corresponde a un escrito elaborado como material de Cátedra de la materia Sociología y Moda de la carrera Diseño de Indumentaria (de la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad Provincial de Córdoba). La propuesta es realizar una breve reflexión sobre la sociología en tanto ciencia, es decir en tanto discurso construye afirmaciones que contienen conocimientos, conceptos, métodos y procedimientos de verificación. Pero es una ciencia con valores que involucra la comprensión de los procesos y relaciones sociales capitalistas. Lo que se pretende aquí es realizar una introducción al campo sociológico para aquellos que se encuentran ajenos al mismo. En definitiva, la propuesta es presentar a una ciencia con un poder de pensar que se caracteriza por des-naturalizar, tomar distancia e incomodar nuestra cotidianidad.

Palabras clave: sociología; ciencia; incomodidad; moda

Introducción

La propuesta de esta presentación es intentar reflexionar sobre la sociología en tanto ciencia de lo social que involucra la comprensión de procesos y relaciones sociales. Se podría decir que la sociología tiene sus comienzos en los intentos de reflexión de ciertos pensadores que procuraron entender el impacto inicial de las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que acompañaron a la industrialización propia del sistema capitalista. Se puede visualizar claramente cómo, en un punto histórico no muy definido, el capitalismo, el industrialismo y el conocimiento científico participan en la constitución de una nueva sociedad. Inclusive la implicancia de estos hechos aún se sigue discutiendo a la luz de los procesos actuales de la globalización.

El mundo de hoy se metamorfosea constantemente, por lo que la tarea de la sociología es hallar y explicar las pautas, las motivaciones y las estructuras que se va armando en pleno cambio social. Un ejemplo de esto es la moda, en tanto un fenómeno complejo, elaborado globalmente para la mayoría de los integrantes de la sociedad que posee paralelamente implicancias creativas y simbólicas en la cotidianidad.

La investigación sociológica ayuda a definir las limitaciones del conocimiento de lo que somos nosotros hoy y quizás dar algunas pistas de lo que seremos mañana, siempre asumiéndonos como sujetos históricos que pertenecemos a un entorno social específico. La contribución esencial de la sociología reside en mostrar "lo que hacemos y por qué lo hacemos", como las consecuencias de nuestras acciones tanto en los procesos micro, como en los macro sociales. Por supuesto estas consecuencias no pretendidas y tampoco previstas, no dejan de afectar las condiciones sociales de producción y reproducción de la vida en general. El análisis sociológico explora las delicadas y sutiles conexiones entre los

rasgos intencionales y los no intencionales de las prácticas sociales. La sociología sería como un instrumento de "autoanálisis" que permite comprender las decisiones como las justificaciones de las posiciones que se ocupan en la estructura social. Comenzaremos mostrando porque este auto-análisis se hace desde una ciencia que estudia lo social.

¿Por qué la sociología es una ciencia?

De forma general la ciencia se puede definir como una disciplina que a través del uso de métodos sistemáticos de investigación, pensamientos teóricos y examen lógico de argumentos logra desarrollar un cuerpo de conocimiento sobre un objeto particular. El trabajo científico depende de la conjunción del apoyo de una propuesta teórica/metodológica con un pensamiento innovador. De alguna forma, mediante la disposición y el control cuidadoso de la evidencia se pretende elaborar hipótesis y teorías. La información y las ideas acumuladas durante el estudio y el debate científico son siempre, hasta cierto punto, abiertas a la revisión, es decir, en pugna, según las distintas miradas que van surgiendo en el campo académico.

Por lo que para acercarnos a la sociología lo primero que se debe colocar en consideración es que la misma aparece como una ciencia. Es decir, construye afirmaciones que contienen conocimientos, conceptos, métodos y procedimientos de verificación. Esta característica la distingue de otros discursos que intentan de igual también describir la realidad social.

Así, Bourdieu (2000) y otros sociólogos afirman que la distinción del saber sociológico sobre el resto de las interpretaciones es que formula teorías convalidadas bajo procedimientos concretos de verificación (el conjunto de estos procedimientos se los denomina singularmente como "metodología"). Los resultados de las teorías/metodologías no son para nada homogéneas, sino que existen diversas maneras científicas de elaborar los mecanismos de confirmación. Aparece aquí la idea de la "dispersión" –o de oposición de las teorías- entendida como una "división" permanente en las disciplinas, en especial en la sociología.

La coexistencia de las distintas explicaciones de los procesos sociales que poseen las ciencias sociales la hacen diferente a las ciencias de la naturaleza. Las dinámicas de conducta que producen los seres humanos no se acercan a la especificidad de los sucesos del mundo físico. Ni el marco lógico ni los descubrimientos de la sociología pueden entenderse adecuadamente desde una comparación con la ciencia natural. Cuando se trata de investigar la vida social se asume la idea de analizar las "significaciones" que se producen en el intercambio entre los sujetos. A diferencia de los objetos de la naturaleza, estas significaciones poseen un leve grado de conciencia de quienes las llevan adelante, en tanto que confiere un sentido y una finalidad para ellos, como también un grado de no conciencia de las consecuencias. A su vez estas significaciones van mutando de acuerdo a los procesos históricos y a las distintas interpretaciones que los individuos van reconstruyendo. No se puede entonces, describir con exactitud y captar una vez para siempre todos significados que las personas aplican a su conducta¹. Por ejemplo, para describir la necesidad del vestido es necesario analizar tanto las pautas contextuales en que se produce el vestido, como las motivaciones particulares de quienes se visten. Por lo que la necesidad de comprarse un atuendo será una necesidad social, que dependerá

¹ Dice al respecto Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002: 29): "el sociólogo establece una relación con su objeto que nunca es de puro conocimiento. Los datos se le presentan como configuraciones vivas, singulares y, en una palabra, demasiado humanas, que tienden a imponerse como estructura del objeto".

tanto del sujeto histórico particular que se analice como de las pautas de gusto, de decoro y de formas de exhibición que se establece en una sociedad dada. La sociología no lograra con exactitud estudiar completamente el significado del estar vestido, tal como lo pretenden quienes estudian los objetos de la naturaleza. Lo que si podrá hacer es plantear una serie de preguntas dirigidas para aquellos que conviven en procesos sociales particulares, especificando una forma de abordaje de verificación. Así esa afirmación sobre la explicación/motivación de la necesidad de usar vestido sólo se podrá aplicar, por ejemplo, a un grupo limitado de personas (como pueden ser los cordobeses que concurren a los restaurantes de alta cocina en nuestra ciudad).

La sociología como ciencia que estudia las diferencias sociales

Las relaciones entre los sujetos siempre han preocupado al hombre como sustrato de la dominación y de la desigualdad. El tema de la desigualdad tiene una relevancia central y evidente en la sociedad contemporánea. Los intercambios sociales de los seres humanos han sido problemáticos: la supremacía de un hombre sobre otro hombre ha debido ser explicada de algún modo.

En este sentido se pueden identificar tres momentos en donde se conforman discursos que explican el porqué de la desigualdad (Scribano, 2000): el momento en que se constituye un poder absoluto (el del rey), es donde se comienza más claramente a reflexionar acerca del poder humano, y se observa un cierto desplazamiento de la discusión hacia la ciencia. Aquí, al principio, la justificación de la adquisición del poder es apelada por elementos trascendentes y religiosos. Esta defensa se diluyó cuando comenzó aparecer la idea de que los principios extra-sociales son quienes logran explicar la organización de la sociedad. Este momento se profundizó con la expansión del poderío humano sobre la naturaleza. Intromisión que prometía atravesar la idea de que la ciencia podía explicar todo proceso inter-subjetivo –toda conducta social- y por ende lograr predecir y controlar las relaciones sociales. Para el caso de la sociología, en tanto representante de la ciencia social, se propuso explicar la constitución complicada del orden social.

La sociología desde su nacimiento pretendió descubrir el carácter del poder humano, para dominar el mundo natural y social. Es decir, estudiar lo que está oculto en la naturaleza humana, lo que produce una permanente construcción y reconstrucción del mundo, que repercute en la igualdad y en la desigualdad. Concretamente el saber abre paso a nueva instancia donde se asume un discurso que critica y legitima a la vez los mecanismos de autoridad que aseguran la reproducción o el quiebre del dictamen de lo social. Nace por esta vía, una ciencia destinada a proporcionar los elementos de control necesarios para garantizar el estado de las cosas o fagocitar elementos disruptivos para construir órdenes distintos.

La sociología nace en el cruce entre técnica, ciencia y dominio de la naturaleza. Su racionalidad es puesta así al servicio del orden y el progreso, pero también para la autonomía y la revolución. Es justamente en su nacimiento que encuentra el primer impulso de generar un conocimiento social que establezca un camino hacia la intervención, la emancipación y la incomodidad.

La sociología quedó atrapada en la paradoja de su posición especular o su cometido crítico. La continuidad de una sociología generada bajo la perspectiva positivista y funcionalista, acalló la incomodidad, hasta bien entrada la segunda post-guerra. Las escasas visiones críticas sobre la moda son un ejemplo de esto. Algunos análisis se

limitaron a desarrollar los motivos del carácter de la moda a partir de aspectos descriptivos, como son las motivaciones que poseían los agentes de cambiarla (generando tendencias normativas) o relatando acriticamente el sentido estético/sensual de la misma.

Al cambio de escenario social y político de la Segunda Guerra le correspondió un cambio en la reconstrucción de las tradiciones y la sociología. La liberación de la imaginación sociológica implicó un proceso auto-reflexivo y a su vez, la aceptación del rol institucional de la disciplina. La moda aquí empezó a ser analizada desde la asunción de un mundo socialmente generado a partir de la distinción y de la desigualdad. Así para comprender la esencia de la moda había que recurrir inevitablemente a los procesos de diferenciación de clase, es decir, a explicar los esfuerzos de las clases altas de la sociedad de distinguirse de otras clases.

La sociología como ciencia incómoda

Ya en sus orígenes la sociología se propone una ruptura con la inmediatez de las interpretaciones sociales (es decir el sentido común). Comte, uno de los primeros sociólogos vio claramente que un conocimiento que procurará entender la sociedad la transformaría. La propuesta fue —y en algún sentido sigue siendo— des-naturalizar el mundo partiendo de los que se observa. Lo que en lo cotidiano aparece como un “debería ser” se disuelve constantemente en la lupa sociológica. El desafío de los primeros sociólogos entonces fue librar la batalla en el campo de la moral contra las resistencias producida por la presencia de la incomodidad.

Para Bourdieu, la actitud básica de la incomodidad institucional de la sociología es la de ser observadora participante que duda lo que observa. Una especie de tránsito de una sociología como espejo a una como mensaje. La sociología como espejo se percibe y es percibida simplemente como un reflejo de la sociedad. Este espejo estructura algo así como una imagen socialmente adecuada de la situación social. Observación que se realiza según las reglas “naturalizadas” del orden social. En cambio la sociología como mensaje es la representación del lado oscuro de la sociedad, no como reflejo de lo dado, sino como captación de lo que está pasando en la trastienda. De tal modo, que en el develamiento del sentido es donde reside la capacidad de transformar la sociología en incómoda. Así lo Explica Bourdieu:

El sociólogo se halla tanto mejor armado para des-cubrir este oculto cuanto mejor se halle científicamente, cuanto mejor utilice el capital de conceptos, de métodos, de técnicas acumuladas por sus predecesores (...) y cuanto más “crítico” sea, cuanto más subversiva sea la intención consciente o inconsciente que lo anima, cuanto más interés tenga en develar lo que está censurado, reprimido en el mundo social. Y si la sociología, como la ciencia social en general, no avanza más deprisa es quizá, en parte, porque estos dos factores tienden a variar, en proporción inversa (Bourdieu, 2008: 23-24).

La sociología aparece entonces como una ciencia con una posición crítica que saca el velo o muestra aquello reprimido del mundo social. En el caso de la sociología de la moda, revela por ejemplo que las cosas, en cierto punto, son “bellas y útiles” en proporción a su costo. Un traje barato hace a un hombre barato. La sociología de la moda muestra que el valor estético está ligado al valor comercial (aunque siempre existen falsificaciones, que son baratas, pero tienen el peligro de ser observadas como objetos espurios). Por lo tanto el objeto tiene que ser caro y demostrar que es caro. Justamente esta es la norma del derroche ostensible. Esta norma no la observan los tecnócratas ni los especialistas en moda, por dos motivos: porque no utilizan el procedimiento sociológico

para observar el proceso de valorización del bien en cuestión y porque les resulta incómodo desnaturalizar sus propias prácticas.

Sin duda que esta incomodidad hace de la sociología una ciencia especialmente embarazosa. Una de las dificultades mayores reside en el hecho de que sus objetos se definen en espacios de lucha por su significado: cosas que se esconden, que se censuran, y que se re-significan científicamente. Mientras que también esta dificultad está dada debido a que el investigador mismo participa cotidianamente de las relaciones que se encuentran bajo el juego de la apropiación de sus propios objetos (en este caso, por ejemplo el discutir sobre los elementos de la moda no lo deja afuera de lo que es la moda)

Como vemos, el valor de un vestido no puede ser considerado sólo como una característica económica de la vida humana, sino que está conformado por influencias sociales por demás amplias. Éstas son en apariencia, puramente personales. Sin embargo la sociología demuestra “incomodando” una perspectiva social que profundiza las razones y las motivaciones por las cuales actuamos, y en este caso, nos vestimos.

Aprender a pensar sociológicamente significa cultivar las facultades de la imaginación. Asumir la sociología no puede ser un proceso rutinario de adquisición de conocimiento. Un sociólogo es alguien capaz de liberarse de la inmediatez de las circunstancias personales. El trabajo sociológico depende de lo que Wright Mills (1967) denominó la imaginación sociológica. Esta, precisa sobre todo, el poder de pensar tomando una distancia frente a las rutinas de nuestra cotidianidad. Sólo así se puede elaborar un saber sociológico. ¿Qué podríamos decir por ejemplo del simple acto de hacer ejercicios deportivos? Entre otras cosas la delgadez conseguida con la dieta de los ejercicios regulares del siglo XX nos dicen sobre como las mujeres se ajustan a ciertas normas de belleza en función patrones patriarcales. La delgadez tiene un valor simbólico como parte de los rituales sociales de la atracción entre los sexos. Muchas mujeres perciben socialmente que son atractivas para los hombres si logran ciertos niveles de adelgazamiento corporal socialmente aceptado (cuestión que también se aplica para los hombres). El cuerpo delgado, entonces aparece como el camino de una mujer hacia un hombre, elaborada bajo ciertos patrones de belleza.

Así según Mills, ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse la una sin la otra. El cuerpo delgado no puede ser entendido sin su relación (histórica) con la sociedad que lo construye. Mientras que sólo se es personalmente levemente consciente de las relaciones complejas que amarran las propias vidas y nos van configurando en tanto cuerpo, mente y emociones. Así el autor lo señala: *“La inmensa mayoría de los hombres desconocen lo que implica esta relación para el tipo de hombre que se es y que se está haciendo, y para el tipo de procesos históricos en los que está participando. No tienen ese talante, esa disposición mental necesaria para captar la interrelación entre el hombre y la sociedad, entre su biografía y la historia, entre su personalidad y el mundo. Lo que necesitan (...) es cierta disposición que les ayude a ver”* (Mills, 1967: 33). A esta disposición de observar lo que hace lo social con nuestro cuerpo se podría llamar la imaginación sociológica.

¿Sociólogos? ¿Especialistas? ¿Gurúes?

Asumir la capacidad de dar explicaciones sobre cómo se estructura la realidad ha sido un modo de acumulación de poder. En este sentido aquellos que tenían la cualidad de saber lo que los otros no sabían usualmente se constituyeron en pequeños grupos, aislándose del resto y alcanzando un cierto prestigio social. Poder decir cuáles son las

condiciones óptimas para realizar una cosecha, que vestidos son adecuados para una guerra o explicar las diferencias existentes entre los hombres ha constituido siempre un factor importante para que las sociedades estuvieran divididas entre los que saben y los que no. En la historia de la humanidad esta diferencia configuró instituciones especializadas, e incluso impuso modos de acceso y éxito en la tarea de saber.

En este marco es preciso señalar la diferencia entre el saber científico sociológico y los demás conocimientos especializados en lo social. Quizás una forma de observar el papel del sociólogo es contraponerlo con la figura del especialista o el gurú que lo sabe todo y que también maneja información (Scribano, 2002). ¿Cómo trabaja un gurú, cómo hace para que su conocimiento se vuelva poder? ¿En qué se diferencia del sociólogo? Como primera diferencia, el gurú cuando realiza afirmaciones no explicita la fuente, no se puede saber exactamente de dónde obtuvo su saber, la pregunta sobre de dónde le viene este conocimiento queda siempre sin contestar. En segundo lugar, aparece como "sabelotodo" termina apelando a fenómenos extra-sociales para legitimar lo que narra. Para mostrar que lo que conoce es "verdad", tiene que desligarse de ciertos fenómenos macro sociales (ocultarlos). En tercer lugar, niega todo otro saber distinto al propio. Rechaza como extraña, toda práctica de conocimiento que no sea la suya y su modo de obtener y legitimar conocimiento. Finalmente, el gurú invierte la relación del saber siendo siempre él y su experiencia el centro de toda conexión con lo real. Así, aparecen los especialistas recomendando ayudas o slogans para la vida. Periodistas, opinólogos, hablan solo de lo que ven y de lo moralmente aceptado. La pregunta sobre quienes somos pasa a ser contestada por una serie de expertos que dan soluciones instantáneas y sistemáticas.

En cambio el sociólogo está obligado construir un conocimiento en forma conjunta con su comunidad. Debe ver y escuchar en condiciones de igualdad a los primeros conocedores de la realidad social, que son los participantes del mundo social. Esto se hace a través de una metodología. Esta última va a permitir que el conocer no reproduzca una idea personal del hecho social, sino que a través de la elaboración de conceptos, más una forma científica de llegar a la realidad, pueda construir conocimientos. En segundo lugar debe observar las motivaciones, los sentidos, las capacidades y las acciones de los individuos sobre la sociedad y de la sociedad sobre los individuos. Por último debe buscar evidencias que puedan ser compartidas intersubjetivamente, es decir, garantías sobre sus apreciaciones para que sean aceptadas en el marco de una discusión sociológica.

Como síntesis, se podría decir que la sociología entonces plantea un modelo de conocimiento alternativo en lo que refiere a su circulación y a sus modos de aplicación. Aunque el conocimiento será siempre una fuente de poder, la sociología podrá intervenir sobre la forma de construirlo, para que no sea sólo benéfico para el que lo crea (los gurúes), es decir, que no sea útil sólo para los poderosos, sino que colabore con la construcción de una sociedad más justa y democrática. La perspectiva sociológica termina convirtiéndose en una forma de pensar, en una incomodidad que pone en tela de juicio las cosas, o incluso las forma de hacer nuestra cotidianidad, que nosotros mismos y otras personas dan por supuestas (trabajar, amar, morir, por ejemplo).

Bibliografía

BOURDIEU, P. (2008) "Una ciencia que molesta", en: Bourdieu, Pierre. *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.

----- (2000) "La sociología, ¿es una ciencia?", en: *La Recherche*, nº 331, mayo del 2000

BOURDIEU P., CHAMBOREDON J.-C. y PASSERON J.-C. (2002) *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

SCRIBANO, A. (2002) "¿Brujos o especialistas?: De Gurúes, sociedad y conocimiento", ensayo publicado en: *De Gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*. Edit. Copiar. Córdoba. 2002 P.p. 47-52

SCRIBANO, A. (2000) "La Sociología como ciencia incómoda", en: Scribano, Vagliente y Barros (coordinadores) *Portal 1, Producción en Estudios Sociales*. Instituto Pedagógico de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Villa María.

MILLS, W. (1987) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.